



P. Jorge GARCÍA C.

Niños: testigos y misioneros como *san Josefito*

Hola. Mientras se deteriora la calidad del agua disponible, el papa Francisco escribe en su encíclica *Laudato si'*: «en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable segura es un derecho humano básico, fundamental y universal porque determina la sobrevivencia de las personas» (30). Estas palabras del Papa deberían ser sopesadas y valoradas sobre todo el próximo 22 de marzo, Día internacional del agua. El uso justo y razonable de este precioso elemento es una urgencia inaplazable.

Y ahora déjame pasar a otro tema para contarte que el pasado 3 de febrero participé en la convivencia de aguilectores en Sahuayo, Michoacán. Poco antes de las nueve de la mañana iniciaron las inscripciones. Solos o en pequeños grupos fueron llegando los 200 chicos que vivieron esta experiencia. Luego de anotar sus nombres se les iba colocando al cuello un tarjetón en el que destacaban Flip y Flipa, dos simpáticos personajes de *Aguiluchos*, el lema del encuentro que era una frase del santo mártir sahuayense Joselito Sánchez del Río: «Nunca como hoy fue tan fácil ganarse el cielo» y el nombre del niño o niña. También se les entregaron una pañoleta y una visera con los colores del Rosario misionero para el momento de organizar las actividades del día.

En la cancha de basquetbol techada estaban ya un grupo de seminaristas y jóvenes

que empezaron con la animación. De ahí en grupos divididos según los cinco colores, los participantes subieron al parque Mártires de Uganda en la parte más alta de terreno. Ahí continuaron con sus actividades hasta que cerca de mediodía: salieron por algunas calles de Sahuayo hasta la iglesia del centro, donde se encuentran las reliquias del santo.



Era muy bonito ver la alegría y el entusiasmo desbordantes con que los aguilectores daban testimonio de su fe.

Concluida la procesión, regresamos al seminario para la comida y la premiación de los tres primeros lugares del concurso de dibujos.

Muchas gracias a la comunidad comboniana del seminario y al grupo de animadores laicos que, motivados por el carisma de san Daniel Comboni, hicieron posible esta fiesta misionera que tuvo como protagonistas a los más pequeños.

